
Padres de un bebé prematuro

*Por Francisca Martín Lucena
y José María Sarria Rodríguez, Málaga.*

Nunca pensé que esta historia, que tantas veces hemos escuchado en palabras de otros padres, nos pudiera suceder a nosotros. En las próximas líneas, explicaremos nuestra experiencia como padres de Irene, un bebé prematuro que vino al mundo con tan solo 800 gramos de peso.

Y es que deseábamos ser padres y decidimos buscar a nuestro bebé. Un embarazo muy normal, con las molestias típicas de cualquier mujer que espera con ansias la llegada al mundo de alguien muy especial, la persona que cambiaría nuestras vidas. Así que todo fue bien hasta el sexto mes de gestación, exactamente a las 26 semanas; aquí comenzaron las complicaciones.

Así, el 10 de enero, empezando el año, ingresamos de urgencias en Hospital Quirón Málaga con pérdida de



líquido amniótico. El embarazo no superaba las veintiséis semanas por lo que, temerosos de que pudiera ocurrirle algún problema a nuestro bebé, los especialistas del centro hospitalario aconsejaron el ingreso a partir de ese mismo día. Nos comentaron que el líquido amniótico es el que permite al bebé moverse libremente, y que el perderlo podría dar lugar a un parto prematuro con las consecuencias que esto podría acarrearle a la vida de nuestra pequeña Irene.

El equipo médico de Hospital Quirón Málaga nos apoyó en todo momento y siempre nos puso los pies en el suelo. “El embarazo se ha complicado, Irene todavía no debería nacer”, nos explicaron los especialistas. “Haremos todo lo que esté en nuestras manos”.

Y a eso nos aferramos, aunque miles de preguntas invadían nuestra cabeza en ese momento: ¿correría algún riesgo nuestra hija?, ¿la madre sufriría mucho más que durante un parto normal?, e incluso llegó a angustiarnos la idea de que esta hija, la cual era muy deseada y querida pudiera salir adelante. Sólo pensábamos en ella. Era nuestra ilusión, durante más de 26 semanas sólo habíamos hablado de cómo vestirla, tratarla, educarla... a veces, aun sin tenerla entre nosotros, ya pensábamos si llegaría a ser algo importante en la vida. ¡Y es que la ilusión de ser padres supera cualquier



barrera! Pero ahí estábamos, “ingresados” casi tres meses antes de lo previsto.

Los tres días siguientes a nuestra llegada al hospital serían para nosotros muy difíciles. Días llenos de incertidumbre, de miedos, días en los que los minutos se convertían en horas y las horas, por supuesto, en días de más de 24 horas cada uno.

Pero llegó el momento. El cuarto día del ingreso hospitalario, con un embarazo de 27 semanas y 1 día, los especialistas de Quirón Málaga programaron un parto de cesárea. En ese momento, alegría y desconcierto a la vez... La ilusión de ser padres y la preocupación de no poder serlo.

Pero volvimos a superar la segunda prueba de fuego. El día 14 de enero llegaría a este mundo nuestra hija, Irene. Fueron unos momentos muy duros. A las 12:00 horas del mediodía comenzaría la operación y hasta dos horas y media más tarde no tendríamos noticias del estado de salud de nuestra hija y, por supuesto, de la mamá. A las 14:30 horas la operación había concluido, sin complicaciones para la madre y el bebé. Un nudo en la garganta no nos dejaba respirar. “Todo había salido bien”, nos dijeron los especialistas médicos; “Todo bien, dentro de la gravedad de estos casos”, añadió. El paso siguiente fue romper a llorar. Todo había salido bien. De momento, con eso nos quedábamos.



La sensación de saber que nuestra hija estaba viva era inexplorable. El médico nos recordó que podría surgir cualquier problema, pero teníamos nuestro ápice de esperanza y confiábamos en nuestra hija y, por supuesto, en los médicos de Hospital Quirón Málaga y el trato cercano que nos prestaron.

Y ahora comenzaría la segunda fase de esta, nuestra experiencia. El tener un bebé prematuro es difícil de sobrellevar para los padres que esperan con ilusión el momento en que nacerá su bebé y poder llevarlo a casa sin ningún contratiempo. En nuestro caso, de momento no sería posible. Nuestra hija tendría que pasar algún tiempo más del habitual en el hospital...

Pero muchas ganas de vivir nos demostró nuestra pequeña Irene. Sólo 800 gramos de peso. Suponemos que desde antes de que naciera, ella ya sabía que tenía una vida entera por delante. Así que, a partir de ese momento, nunca dio un paso atrás. Ahora le tocaba luchar a ella “solita”... y no cabe duda que lo hizo. Se acostumbró rápidamente a la sonda para la comida o a las gafas nasales que le acompañaban día y noche; no pataleó ante el esfuerzo que le supuso tomarse su primer biberón y superó con creces los 75 días que le tocaría estar en la UCI de neonatos.

Enfrentó desafíos físicos muy particulares. No es fácil salir adelante con tan solo 800 gramos de peso. Y nosotros siem-



pre estaríamos con ella. ¡Nadie sabe más que nosotros de niños prematuros! Irene fue superando poco a poco todas las pruebas médicas y nuestro pellizco en el estómago iba haciéndose cada vez más pequeño. Los días pasaban y las mejorías eran palpables, Irene iba cogiendo peso muy lentamente. Eran buenos síntomas, explicaban nuestros pediatras. Y junto al peso también “arrasó” en las pruebas cardiológicas, oftalmológicas, neurológicas y otorrinolaringológicas. ¡Todas un éxito!

Lo que nunca imaginábamos era que sería ella la que nos daría una lección a nosotros. Siempre inquieta y protestona en la incubadora, aferrándose a la vida y superando día a día todos y cada uno de los obstáculos que se le fueron presentando. ¡75 días en la UCI de neonatos no es poco! Mucho tiempo, pero todo se hizo más fácil con la ayuda del equipo médico que se convirtió en nuestra segunda familia.

Y la veíamos cada vez mejor y ahora nos costaba no poder llevarla a casa. Sobre todo, el hecho de enseñarla a nuestros amigos y familiares, que preguntaban continuamente por ella; nos colmaba de impaciencia. Aunque, una vez más, un golpe de suerte y la ayuda del centro consiguió que, no sólo mi familia sino toda Andalucía pudiera conocer a nuestra hija Irene, que entre incubadoras, sondas y pañales iba creciendo con fuerza. Así que llegó la televisión y “Andalucía



Directo”, el magazine de la tarde de Canal Sur, quiso saber más de ella; más sobre la primera prematura de Hospital Quirón Málaga. Una campeona. Esa es Irene. ¡Y no porque seamos sus padres! Lo demostró también a toda Andalucía.

Eso sí. Durante el tiempo que permaneció en el hospital, nuestra hija fue la reina de la “casa”. Una casa llena de médicos, enfermeras, auxiliares... que no dejaban de preguntar por ella. Y es que era el primer bebé prematuro en el nuevo hospital de Málaga. Un hospital del que habíamos escuchado hablar bastante, ya que no hacía mucho que acaba de aterrizar en Málaga y del que nos contaban que tenía una importante UCI para neonatos. ¡Claro que la tiene! ¡Cómo que nuestra hija ha pasado 75 días en ella!

Y por fin llegó el tan esperado día, un 20 de marzo nos dieron el alta. Cuando el médico nos comentó que podíamos llevarla a casa estábamos entusiasmados, pero también muy nerviosos. En el hospital el bebé estaba conectado a numerosos monitores que llevaban rastro de su corazón, respiración, temperatura. En casa no teníamos nada de eso, así que te asustaba pensar que no había monitor que nos avisara si algo andaba mal en ella.

Pero nos calmó mucho el saber que, a pesar de que los bebés prematuros son tratados en unidades de cuidados



intensivos neonatales, los padres desempeñan un papel crucial en su desarrollo saludable. Desde la alimentación hasta el hecho de lograr que descansen placenteramente, desde la vestimenta hasta los cambios que van surgiendo; los bebés prematuros requieren atención especial para que crezcan y se desarrollen apropiadamente, tanto físicamente como emocionalmente. Y así lo estamos haciendo. ¡Y creemos que muy bien hecho!

Y después de casi tres meses, ya estamos en casa. Su segunda casa como nosotros le decimos. Volvemos al hospital cada cierto tiempo, Irene está visitando ahora a la fisioterapeuta quien nos dice que apenas ve diferencia entre ella y un bebé no prematuro. Pero sí la hay. Nosotros, sus padres, sí percibimos esa diferencia. No físicamente, por supuesto, es una diferencia emocional; la cicatriz del miedo de poder llegar a perderla. Y esto la hace diferente al resto de los demás bebés.

Todavía no habla pero estamos seguros de que echa de menos su primera gran casa, allí era la reina, aunque ¡en nuestra casa no es menos! Es cierto que no está rodeada de personal médico, de enfermeras que la llenen de halagos... pero tiene lo que le hizo seguir adelante: una vida llena de sueños.

Agradecemos a Hospital Quirón Málaga, el ánimo y trato médico y humano recibido. Gracias al Dr. Baca y a todo su



equipo médico, a la Dra. Olga Calderón y, por supuesto, a todo aquel miembro del hospital que se acercó a ver a nuestra pequeña y nos animó en esos 75 días que pasamos allí.

Por cierto, nuestra campeona ahora tiene 5 meses y pesa 4,700 kilos. Sí. ¡Está estupenda!

